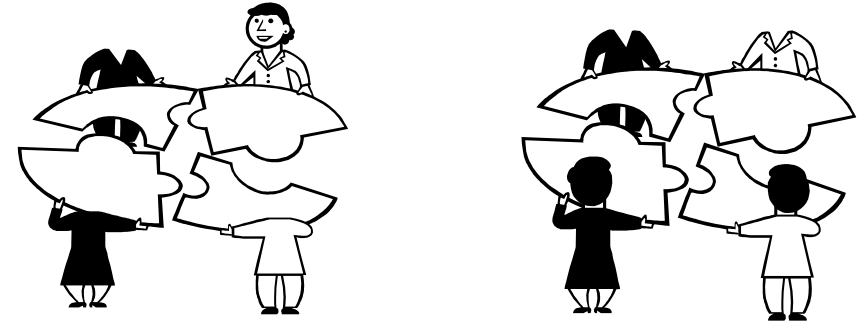
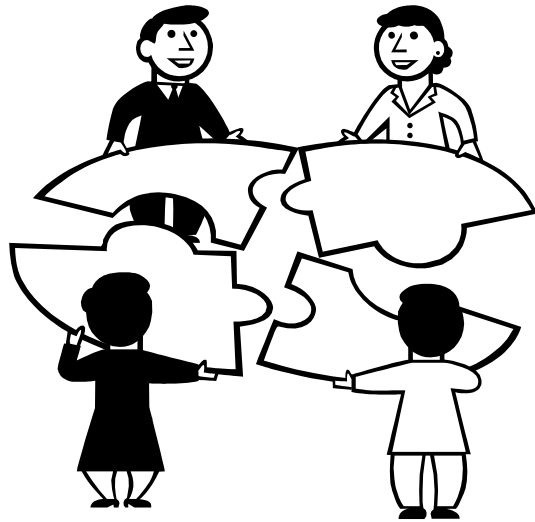


II ENCUENTROS DEL PICASSO

“IGUALDAD Y CONVIVENCIA FAMILIAR”



UNA FORMA DE APRENDER

Objetivos:

- Reconocer la falta de equidad en la distribución de las tareas del hogar entre hombres y mujeres.
- Identificar el concepto de discriminación y relacionarlo con el tema.

Descripción:

- A partir de la lectura de la redacción, se completan individualmente las preguntas. Las conclusiones se trabajan colectivamente en el grupo.

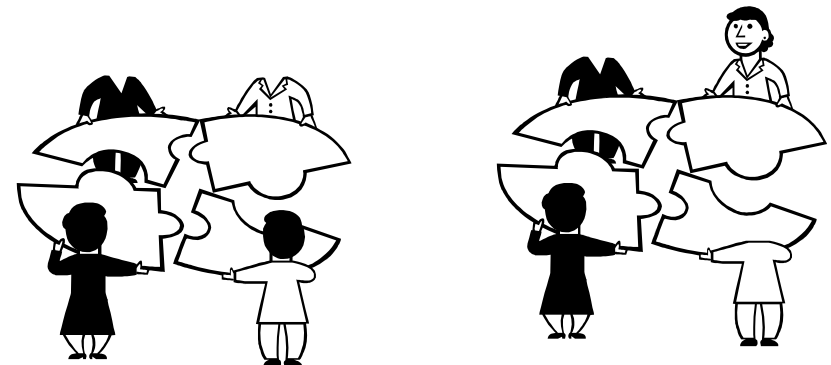
Orientaciones:

- Como introducción a la reflexión colectiva, se puede comenzar preguntando qué ha llamado más la atención del texto leído. Se anotan las respuestas:

1. Familias en las que las tareas del hogar son asumidas mayoritariamente por los hombres.
2. Familias en las que son asumidas mayoritariamente por las mujeres
3. Familias en las que se distribuyen equitativamente entre hombres y mujeres.

Tras comparar los resultados se trabajan las conclusiones finales.

Además de identificar la discriminación que sufren las mujeres en los propios hogares, es necesario incentivar la reflexión sobre el esfuerzo y la cantidad de horas que requiere el trabajo doméstico. Asimismo, es importante generar el debate sobre la "responsabilidad compartida" por todos los miembros de la familia.



Día 5 de marzo de 2008 a las 6 de la tarde. Salón de Actos

IES PABLO PICASSO. Avenida Ontur s/n. 41019-SEVILLA

CONTAMOS NUESTRAS COSAS

UN DÍA EN TU VIDA

Ayer, el despertador de mis padres sonó a las 7. Él y ella se levantaron rápidamente. Mientras mi padre preparó el desayuno para toda la familia, mi madre puso la ropa en la lavadora. A mi hermano Julio y a mí nos costó un poco levantarnos pero, al cabo de media hora, ya estábamos duchados y vestidos. Como ya tenemos mucha práctica, en 15 minutos hicimos las camas y recogimos nuestras habitaciones.

Después del desayuno, mi hermano lavó los platos y yo barrí la cocina. A las 8.30 todos estábamos listos para salir. Después de dejarnos en la escuela, mis padres se fueron a trabajar. Mi madre es ingeniera química y mi padre maestro de preescolares. Aunque mi madre gana más dinero, a los dos les gusta mucho lo que hacen. A la hora de comer, mi hermano y yo fuimos a casa de los abuelos. El abuelo había preparado mi comida preferida: ¡tortilla de patatas y macarrones!

Después de comer, mi abuela nos acompañó a la escuela en el coche porque se nos había hecho un poco tarde. Cuando regresamos a casa por la tarde, mi hermano y yo hicimos los deberes y después jugamos un rato en el ordenador. Mientras tanto, mis padres continuaban trabajando en las tareas del hogar: mi padre planchó un montón de ropa y mi madre estuvo reparando la lámpara de la sala, que se había roto el día anterior.

Como les vimos muy cansados, Julio y yo decidimos preparar la cena por sorpresa. Aunque no nos quedó perfecta, mis padres se pusieron muy contentos.

Nombre: Elena García · 1º B de ESO

SERÍA INTERESANTE PREGUNTARSE

¿Y EN MI FAMILIA CÓMO FUNCIONAMOS?

¿IGUALDAD DE PUERTAS ADENTRO?

La mujer ha salido del hogar para incorporarse al mundo del trabajo sin que el hombre haya entrado en casa en la misma medida. Resultado: estrés, sensación de "no llegar", apoyo en los abuelos, sobrecarga, discusiones, reproches, hijos menos atendidos... ¿Podemos hacer las cosas de otra manera? ¿Es posible un equilibrio más igualitario? ¿La igualdad es repartir al 50%?

En la mayoría de los hogares los dos cabezas de familia trabajan fuera de casa. Algo especialmente cierto para las familias constituidas en los últimos quince años, es decir, las que tienen más desafíos ante ellas: carreras en pleno desarrollo, economías limitadas, hijos pequeños... Tenemos menos tiempo para la casa y para los hijos, y si no nos organizamos, podemos acabar asfixiados, incluso enfrentados.

La igualdad aparece por todas partes: planes de igualdad, cuotas de participación, discriminación positiva, incluso hasta una obligación por ley de respetar la igualdad en el ámbito doméstico.

¿No nos estamos adentrando demasiado en la esfera de la intimidad de la familia? ¿No es preferible dejar de lado la sanción y por el contrario promover la co-responsabilidad en ese proyecto común y apasionante que es el hogar, la familia y los hijos?

Quizás el lector se pregunte cómo llegar a vivir esa co-responsabilidad en su hogar. Pues bien, aquí entra la "familia negociadora", y es que hoy las familias se ven sometidas a tantos cambios y presiones que deben hacer gala de flexibilidad para adaptarse, decidir y ejecutar.

No es lo mismo una pareja joven sin hijos, que otra con tres vástagos. Lo importante es que entre los dos, sentados y tomando notas si fuera necesario, decidan quién hace qué y en qué momento. Lo bueno del trabajo doméstico es que es previsible, organizable, delegable, anticipable en el 90% de los casos, por lo que aguanta bien la planificación y el reparto.

¿Y cómo nos lo repartimos? Hasta ahora lo hemos ido haciendo más o menos de forma espontánea. Esto suele ser sinónimo de reparto desigual. Nos lo confirma el Estudio sobre el reparto de responsabilidades domésticas de la Comunidad de Madrid de 2004. Dice que en las parejas madrileñas, ella dedica a la atención del hogar mucho más tiempo: desde un mínimo de 2 horas 35 minutos entre los matrimonios jóvenes hasta 4 horas 20 minutos entre los de más de 50 años de edad.

Los hábitos en los varones van cambiando, poco a poco, de forma gradual e irreversible. Algún dato del citado estudio lo confirma: si tomamos el periodo 1995 a 2003, en 1995 sólo el 8% de los varones participaba en el lavado de la ropa, en 2003 era ya de un 22%. Y en el caso de la plancha, en los mismos 8 años pasamos de un 4% a un 13%, es decir, se triplica.

NOTICIAS

En las tres últimas décadas se han incorporado al mercado de trabajo español 5,6 millones de nuevos activos —teniendo únicamente en cuenta los nacidos en España—. De ellos, 4,4 millones han sido mujeres, es decir, un 73% del total. Semejante cifra es un reflejo más de lo mucho que ha cambiado el panorama del empleo en nuestro país desde 1977 y que, poco a poco, parece ir calmándose.

La incorporación profesional femenina ha provocado, según el último Índice Laboral de la firma de recursos humanos Manpower, una «revolución silenciosa» en el mercado laboral español. «Silenciosa porque no se ve, porque no se han planteado ni la discusión ni las medidas suficientes para hacerle frente», razona Josep Oliver, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona y autor de las 31 ediciones de este informe. Sin embargo, advierte de que empezará a ser patente cuando las mujeres empiecen a ocupar los mandos intermedios y superiores «por un puro proceso de adquisición de experiencia».

El estudio aborda desde distintas variables (edad, área geográfica, ciclo económico) la progresiva, pero constante, entrada de la mujer nativa —sólo analiza a las profesionales nacidas en territorio español— en la empresa desde el año 1977, cuando el número de activas era de tres millones y medio, hasta el pasado 2007, momento en que se encontraban trabajando casi ocho millones de mujeres.

Esta explosión de la actividad femenina, según el Índice Laboral Manpower, encuentra su fundamento en los cambios socioeconómicos que comenzaron a vivir los hogares españoles, desde el mayor nivel educativo de la mujer a la necesidad familiar de contar con una renta más. Los efectos del baby boom también tienen su parte de protagonismo en esta situación. No obstante, el mayor grueso de trabajadoras (casi un 50%) a día de hoy tiene entre 30 y 44 años, es decir, es fruto de aquel repunte de la natalidad.

EL COMPONENTE “ESFUERZO”

Sin embargo, el profesor Oliver opina que para que hoy la tasa de actividad femenina se sitúe en el 60,6%, la andadura no ha sido precisamente un camino de rosas. «Alcanzar este porcentaje, que nos acerca bastante a la media europea, situada en un 75%, no ha sido nada fácil», expone y lo razona diciendo que mientras que en los países nórdicos y anglosajones se ha fomentado la participación femenina con diversas medidas de flexibilidad, en nuestro país «el reto ha caído sobre la espalda de la mujer sin ese apoyo, enfrentándose a unos factores adversos que han supuesto un gran esfuerzo».

Superados estos escollos, la presencia femenina en el mercado de trabajo seguirá aumentando, pero a un ritmo que nada tendrá que ver con el vivido desde 1977 y que, como concluye el autor del Índice Laboral Manpower, «es probablemente, junto con la inmigración, el cambio más sustancial que ha vivido el empleo en España».

LA VENTAJA COMPARATIVA

Pero volvamos al cómo. Sería torpe querer imponer tareas sin más. Lo ideal es que en esta distribución apliquemos el concepto económico de la ventaja comparativa.

Es decir, teniendo dos agentes, cada uno se debe especializar en los sectores en los que el otro sea menos productivo. Dicho de otro modo: lo mejor es que cada uno haga lo que mejor sabe hacer y con lo que se encuentre más a gusto, porque ahí seremos más productivos.

Es necesario hablar y “descubrir” habilidades semiocultas que podamos tener o que debemos desempolvar o desarrollar.

Y tampoco se trata de distribuir los tiempos al 50%. No podrá colaborar en casa en igual medida una madre o un padre cuya jornada laboral no termina hasta las 8 de la tarde que otro u otra que a las 6 está en casa.

En fin, un verdadero ejercicio de diálogo y búsqueda de acuerdos. Así debe ser para lograr familias saludables, modernas e igualitarias. Al otro extremo podemos constatar que, por desgracia, la mala organización del ámbito laboral y doméstico sigue estando entre las principales causas de insatisfacción, desavenencias y rupturas.

Y ¡jojo!, en cuanto los niños cumplan algunos años (cinco o seis) que empiecen a asumir encargos y responsabilidades en el hogar. Es la mejor escuela de igualdad, les ayudará a madurar y a valorar más el trabajo de sus padres, y para ellos será una importante ayuda.

CURSO DE FORMACIÓN

Un total de 15 hombres han aprendido a realizar las labores básicas del hogar en un taller de tareas domésticas compartidas que, organizado por el Área de la Mujer del Instituto Municipal de Asuntos Sociales (IMAS) del Ayuntamiento de Cáceres, se clausura el próximo jueves.

El objetivo de este taller ha sido «apoyar la difícil tarea de romper los estereotipos sexistas en el reparto de tareas en el hogar, en pro de la igualdad de oportunidades de la mujer»

En este taller se ha impartido una formación básica, práctica y útil para la vida diaria del hogar, fundamentalmente en cocina, como elaboración de menús equilibrados, preparación de platos, presentación, trucos de compra, aunque se han dado también unas nociones básicas de costura, plancha y manejo de electrodomésticos.

Se recuerda que ya en octubre, y con el mismo objetivo, se realizó un taller de 'Mantenimiento técnico del hogar', dirigido a la formación de mujeres en tareas tradicionalmente atribuidas a los hombres en el ámbito doméstico, como son las pequeñas obras de albañilería, fontanería o electricidad.